

condes propios, que llegaban de la patria, libres del poder de los prefectos y magistrados del príncipe en cuyas ciudades residían.

En el año 1103 se decidió por primera vez Balduino á atacar á una de las grandes ciudades marítimas, dirigiéndose al efecto contra Akkon. Presentóse con todas sus fuerzas ante la ciudad, y le dió el asalto con valor y tenacidad, pero á pesar de esto no consiguió absolutamente nada, porque emprendió la difícil campaña en un tiempo en que precisamente no tenía en su auxilio ninguna fuerza marítima importante. No mucho despues llegó una poderosa escuadra genovesa á Siria. El rey se puso inmediatamente en relacion con ella. Los genoveses estaban deseosos de luchar; á principios de mayo de 1104 fué sitiada Akkon por mar y tierra, y despues de un sitio de veinte dias, se vió obligada á capitular el 26 de dicho mes. Con esto cayó en poder de los cristianos no solo una poblacion importante y célebre, sino tambien un puerto



Combate naval entre cristianos y mahometanos. Tomado del códice *De bassiagiis in Terram Sanctam* (Venecia)

en el apartado Oriente; por cuyo medio no solo adquirieron una posicion muy influyente en los Estados cruzados, sino tambien, y con razon, la mala fama de ser los mas indisciplinados de todos los guerreros francos. Nadie fué mas cruel y dado á la rapiña que ellos; pues faltaban á las condiciones de capitulacion sin consideracion alguna. En el verano de 1110 llegó á Siria una escuadra noruega magníficamente abastecida, llevando á bordo 10,000 hombres y á su cabeza al jóven rey Sigurd.

Sediento de hazañas, á semejanza de los antiguos Vikingos, hacia tres años que habia salido de su patria, habia sostenido muchos y afortunados combates contra los mahometanos en las costas de España, se habia puesto en relaciones con los normandos de Sicilia oriundos de su misma raza, y deseaba ardientemente lo mismo orar sobre el Santo Sepulcro, que entrar en lucha encarnizada con los enemigos de Jesucristo. Balduino le regaló á instancias suyas un trozo de la reliquia de la Santa Cruz. Luego se dirigieron á Sidon á tomar por fin el desquite de la derrota que allí habian sufrido los hierosolimitanos dos años antes. La ciudad fué estrechamente cercada por el ejército y escuadra de ambos reyes, á quienes se unió tambien una escuadra veneciana. Los sitiados se defendieron desesperadamente, apelando á todos los medios, hasta el punto de intentar dar muerte á Balduino. Cuando se agotaron los medios de defensa, el 11 de diciembre de 1110, se rindieron, siendo acogida con benevolencia tal decision por parte del enemigo. A los principales se les permitió abandonar la ciudad; los de la clase baja permanecieron en ella sin ser molestados. El rey Sigurd salió no mucho tiempo despues de Oriente, y pasando por Constantinopla, volvió á su patria. Allí manchó despues su glorioso

espacioso y seguro, de que antes carecía el reino de Jerusalem.

En los años siguientes los cristianos tuvieron que pelear tambien, segun queda dicho, con los egipcios; luego sufrieron pequeños apuros de diversa índole ocasionados por la guerra; y cuando por fin, en 1108, el rey en union de una escuadra de distintas procedencias, pero cuyos barcos eran en su mayor parte italianos, emprendió un vigoroso ataque contra Sidon, no consiguió su objeto, porque hicieron fuertes preparativos los correligionarios de los sidonios para hacer levantar el sitio de la ciudad. En cambio, el conde Bertrand consiguió tomar á Trípoli en el verano de 1109, como hemos referido atrás, á cuyo éxito contribuyó poderosamente una escuadra genovesa; y asimismo con el apoyo de los genoveses logró el rey Balduino someter á Beirut, tras encarnizada lucha, el 17 de mayo de 1110. Los marinos de la costa de Liguria fueron pues los que consiguieron los mas importantes resultados

pasado con sus licenciosas costumbres; pero como insigne Jorsalafari, esto es, peregrino de Jerusalem, vivió despues en la buena y grata memoria de su pueblo.

Hacia fines del año 1111 intentó Balduino apoderarse de Tiro, plaza marítima, la mas fuerte de la costa siria, y tomarla tambien sin pedir mayores auxilios á Occidente, valiéndose solo de los medios con que contaba á la sazón por mar y tierra. Combatió incansablemente y con mucha pericia dicha plaza durante el invierno de 1111 á 1112; pero habia confiado demasiado en sus fuerzas. El fuego de los sitiados destruyó sus mas fuertes torres; fueron diezmadas sus tropas, y acercándose un ejército enemigo para hacer levantar el sitio, tuvo que desistir de su empresa y regresó á Jerusalem en la primavera. Desde entonces no hizo ya guerra alguna en las orillas del mar. Pero fuera de Ascalon en el extremo Sur, era Tiro á la sazón el único punto de la costa siria, en que aun dominaba el islamismo. Todas las demás poblaciones estaban en poder de los cristianos, y de este modo la obra de Balduino quedó tambien por este lado terminada en lo esencial.

No podemos decir tanto bueno de los últimos años del rey. Una de sus faltas menores fué, que en el año 1113, despues de haber repudiado á su esposa, princesa armenia, bajo el falso pretexto de que era infiel, contrajo matrimonio con la rica duquesa Adelaida, viuda de Roger de Sicilia; pero atormentado por los remordimientos de conciencia y aconsejado por el patriarca Arnulfo, la envió de nuevo á su patria en el año 1117; pues difícilmente podria averiguarse si estos asuntos matrimoniales tuvieron malos resultados para el reino de Jerusalem (1). Pero fué de fatales consecuencias que el

(1) Segun el estado actual de la critica, no está claro y quizá no se

rey no se hallase ya en estado de comprender la nueva y gran misión á cuya cabeza le ponía la marcha de los acontecimientos.

En efecto, como hemos visto antes, ya desde los últimos tiempos de Tancredo el poder de los seldyucidas de Mesopotamia pesaba sobre los pequeños Estados de los cruzados de un modo cada vez mas amenazador y peligroso. Por dos veces, en los años 1110 y 1111, fué Balduino á la Siria del Norte para ayudar á defender á Edesa y Antioquia de los ataques de Maudud de Mosul; y en el año 1113, la irrupcion del mismo emir en el territorio de Jerusalem, le dió á conocer por dónde habia de buscar de allí en adelante al mas temible enemigo de los cristianos. A pesar de esto se contentó con acudir á orillas del Orontes en 1115 en union de los demás príncipes cruzados para rechazar á Bursuk de Hamadan; pero despues de logrado este objeto, derrotado Bursuk por los antioquenos en Danit, y despues que estalló en Alepo aquella espantosa anarquía, no se cuidó ya mas de los asuntos de la Siria del Norte.

Esta indiferencia era á todas luces comprensible, cuando la sangrienta guerra con los egipcios y las ciudades marítimas hacia olvidar la suerte y los asuntos de Antioquia y Edesa. Al mismo tiempo las miserables luchas de partido en que con tanta frecuencia se veían envueltos los normandos, edesanos y armenios, contribuyeron á que Balduino no diera gran impulso á la guerra contra Alepo y Mosul, tanto mas, cuanto que los antioquenos tenían aun el mayor poder militar cristiano en la Siria, comparado con el de los hierosolimitanos que no podían fácilmente jugar un papel importante.

Pero Balduino no podia estar inactivo; y mientras el Norte no le incitaba, le arrastraba con sus encantos el misterioso Sur. Ya habia hecho coronar de castillos algunos puntos culminantes para defenderse de Ascalon y para asegurar toda la frontera meridional del reino. Ninguno mas importante y mas felizmente elegido que el colocado sobre el Montroyal como él mismo lo habia bautizado, y que se hallaba muy al Sur, y defendía ó cortaba los caminos de las caravanas entre Egipto, Siria y Arabia, segun lo exigiese la necesidad. Ya habia realizado una atrevida expedicion al través de la Arabia hasta el mar Muerto, cuando emprendió la invasion del Egipto con tropas escogidas, y avanzó felizmente hasta el Nilo en la primavera de 1118. Pero esta empresa difícilmente puede aprobarse. Los ataques de los fatimitas contra los cristianos estaban paralizados hacia mucho tiempo. Egipto se ofrecia ya como un vecino de Jerusalem poco peligroso. Además de esto habia en el desierto una frontera bien defendida por la misma naturaleza contra los habitantes del valle del Nilo al Sur de la Tierra Santa; y por consiguiente, por este lado no quedaba otra cosa que desear sino la conquista de Ascalon, y esta con urgencia. Ahora bien, lo menos conducente á tal objeto era la fantástica excursion á la apartada Africa.

Se ve ciertamente en estos últimos actos de Balduino al mismo héroe intrépido, al mismo príncipe de nobles sentimientos y animosos hechos. Pero á pesar de esto, hubo un lamentable extravío que costó caro al rey; y así es que no fué para él ni para su Estado una desgracia que se aproximase el fin de su vida. Enfermó en la campaña del Nilo; designó á su her-

puede averiguar en general, qué intenciones políticas ó de otro género pudieran tener Balduino y Arnulfo en estos asuntos. La disolucion del matrimonio entre Balduino y Adelaida no podia ser, sin embargo, una desgracia, sino mas bien una gran fortuna para los Estados cruzados, como que de otro modo Roger, hijo de Adelaida, habido del primer matrimonio, y posteriormente rey de Sicilia, hubiera sucedido á Balduino I, y con esto no hubiera llegado al poder el célebre Balduino II.

mano Eustaquio y á su primo Balduino de Edesa como los mas dignos sucesores, y murió en marzo de 1118, antes que el ejército que regresaba con él á toda prisa pudiese llegar á la patria.

Entre dolorosos llantos de sus valerosos compañeros de armas, fué sepultado su cadáver al lado de su hermano Godofredo, delante de la iglesia del Santo Sepulcro.

EL REY BALDUINO II

Balduino de Edesa se hallaba precisamente en Jerusalem cuando se dió tierra al cadáver del rey Balduino, y por lo mismo tenía mas probabilidades de ser elegido su sucesor. Algunos de los caballeros mas principales dijeron que se debia mandar llamar de Europa al conde Eustaquio, hermano del finado; pero los mas pedían con razon, que se eligiese rey á uno que se hallase ya entre ellos y por lo mismo estuviese en disposicion de hacer frente en seguida á cualquier peligro. En su virtud fué elegido el conde de Edesa para reinar sobre Jerusalem con el nombre de Balduino II, y el día 2 de abril de 1118 fué consagrado como tal en la iglesia del Santo Sepulcro.

Por sus antecedentes era un hombre valeroso, activo y ávido de mando, lo mismo que su antecesor. Habia arrostrado las dificultades y utilizado las ventajas que se le ofrecían. En los últimos años se habia distinguido de una manera verdaderamente lamentable por sus odiosas disputas con sus vecinos los armenios y con su ilustre vasallo Joscelin de Tell-Baschir. Pero cuando fué nombrado rey, trocó su inconsiderado proceder en lealtad y rectitud, aun para con los enemigos de su fe, y mostró un exacto conocimiento de sus deberes de soberano, que proporcionó inmensas ventajas á la causa comun.

Por esto, inmediatamente dió en feudo á Joscelin el condado de Edesa, y por tal medio hizo de este adversario un amigo poderoso y lealmente adicto. Luego, al saber la espantosa noticia de la muerte del conde Roger y de lo mas selecto de los caballeros normandos á fines de junio de 1119, salió de Jerusalem en direccion al Norte; se encargó con el mayor valor de la desolada Antioquia, empuñando él mismo las riendas del gobierno del principado, con la reserva únicamente de los derechos del hijo de Boemundo, aun de menor edad, y poco despues llevó á la lucha contra el victorioso Ilghazi á todos los cruzados que pudo reunir. El tiempo urgía, porque el emir de Mardin se habia reunido entre tanto con Toghtekin de Damasco, y ya habia conquistado dos de las mas importantes fortalezas del principado, Atharib y Sar-danah. En las inmediaciones de Danit se encontraron los ejércitos á mediados de agosto. Los cristianos se vieron al principio en situacion muy critica ante el violento choque de las masas de la caballería enemiga, pero fueron constantes en la lucha, gracias principalmente á la firme actitud del rey, y quedaron por fin dueños del campo de batalla. Los enemigos se retiraron, y Balduino y Joscelin se aprovecharon de su triunfo, recorriendo y devastando, durante algunos meses, las comarcas al Sur de Orontes, rio arriba, y las del Este hasta el otro lado del Eufrates, debilitando por este medio la fuerza de resistencia de los seldyucidas, aunque tambien sufrieron algunos terribles contratiempos.

Los resultados de estas luchas fueron relativamente satisfactorios. Las grandes bajas que la batalla de Belath habia causado en el ejército normando, no era fácil que se cubrieran tan pronto: además, Balduino necesitaba volver otra vez á Jerusalem para salir á campaña desde allí contra los damascenos, y en cierta ocasion el conde Poncio de Trípoli habia detenido con una sublevacion, el progreso de las armas cris-

tianas, hasta que las enérgicas medidas que adoptó el rey para atacarle le obligaron por fin á someterse otra vez á vasallaje. Pero también Ilghazi tropezó con muchos obstáculos en su camino, pues sus tropas comenzaron á amotinarse, porque la continuación de la penosa guerra contra las fuerzas de los cruzados ofrecía á su vista mucho peligro y escaso botín. Se levantó al mismo tiempo en armas un nuevo enemigo en el extremo Norte, el rey David de Georgia, el cual, auxiliado, y según se dice, por un ejército de francos, derrotó á los seldyucidas en sangrientos combates; finalmente se sublevó contra él su propio hijo Suleiman, á quien él había nombrado gobernador de Alepo, y costó gran trabajo someterle. En tales circunstancias, el intrépido Ilghazi salió por dos veces, audaz y amenazador, al encuentro de los cristianos; sin embargo, su objeto principal era hacer la paz con estos enemigos de cualquier modo que le fuese posible. Al efecto, negoció con ellos un año tras otro y les ofreció á cambio de un armisticio la cesión de varias poblaciones. Los príncipes cruzados aceptaron el pacto, pero quebrantaron la tregua siempre que se les presentó ocasión propicia, y se apoderaron, por medio de las armas, de otros muchos pueblos, hasta que habiendo cobrado fuerzas el enemigo, les pareció más conveniente volver á la misma táctica de negociar la paz y hacer la guerra. Por aquí puede inferirse cuál era el verdadero estado de cosas. Las fuerzas de los cristianos no bastaban para decidirse á dar abiertamente un golpe formal, habiendo pasado tan poco tiempo desde las pérdidas sufridas en el año 1119. Apenas si les era posible tomar á Alepo, ni siquiera ponerla en apurada situación con las fuerzas convenientes. Pero alcanzaron en lo general algunas ventajas, ora por la lucha, ora por el artificio, contra Toghtekin y contra Ilghazi, hasta el punto, según parece, de ensanchar las fronteras que habían alcanzado en el año 1119.

En noviembre de 1122 murió repentinamente el valeroso emir de Mardin. Su dominio fue dividido en seguida entre débiles sucesores; en cambio Belek Ibn Behram, que contaba con muchas plazas fuertes en la región de Malatia, se arrojó con impetu feroz á la lucha contra los cristianos, y consiguió al principio los más sorprendentes resultados; pues logró coger prisionero al conde Joscelin con una comitiva de caballeros en Serudsch entre Edesa y Antioquía. Cuando en la primavera siguiente el rey Balduino, dispuesto como siempre á auxiliar á sus vasallos, salió á campaña con fuerzas del ejército, Belek evitó su encuentro en campo abierto, pero aguardó en acecho con gran habilidad á que los cristianos se aproximaran á Tell Baschir, cayó sobre ellos de improviso en abril de 1123 é hizo prisionero hasta al mismo rey. Balduino y Joscelin fueron encerrados en el castillo de Cherbert.

Estos fueron rudos golpes para los cruzados. Su suerte fue que en los últimos años se había aumentado grandemente su número; pero por de pronto se hallaban prisioneros sus principales jefes. Balduino seguía dando impulso é influyendo poderosamente en el ánimo de los cristianos; y puede atribuirse á su prudencia y energía en el obrar, los resultados que alcanzaron en lo sucesivo.

Desde luego fue una felicidad, que Joscelin escapara de la prisión de Cherbert después de varias peripecias, y pasado algún tiempo. Belek entre tanto había sometido á su poder á Harran y á Alepo, y tomado por asalto la ciudad antioqueña de Albara. Pero el conde al frente de casi todos los caballeros cruzados no solo le impidió hacer ulteriores progresos, sino que tomó venganza devastando horriblemente el territorio de Alepo (otoño de 1123). Y cuando Belek en la primavera de 1124 intentó someter á Menbidsch, situada en el punto medio entre Alepo y Harran, los mismos seldyucidas de aquella población llamaron á su auxilio á Josce-

lin, se trabó en efecto el combate más encarnizado y más funesto en pérdidas para los cristianos, pero lo importante fue que en tal combate murió su poderoso enemigo. En todos los Estados cruzados hubo gran regocijo. «El monstruo, que había puesto en tan duro trance al pueblo de Dios, era cadáver.»

Por la misma época alcanzaron en la costa de Siria una gran victoria, debida particularmente á las excitaciones del rey. Balduino había reconocido ya en la ruda lucha con Ilghazi de Mardin, que á los cruzados les hacían falta con urgencia mayores auxilios de la patria, y con tanta mayor razón, cuanto que en los últimos años habían llegado menos socorros que en épocas anteriores, debido en parte, á que Pisa y Génova estaban en ruidosa contienda entre sí, y por consiguiente no disponían de fuerzas sobrantes para nuevas expediciones al Oriente. El rey, al fin, con excelente criterio acerca de la situación de las cosas, había tomado la determinación de excitar al Dux de Venecia Domenico Michiel á que hiciera una expedición militar á Siria, y en el año 1122 dicho Dux se hizo á la vela al frente de 200 barcos. Pasó sin embargo mucho tiempo hasta llegar á conseguir su objeto, porque en el camino se empeñó en una lucha con los bizantinos, y puso sitio á Corfú. Entre tanto los cristianos experimentaron los desastres referidos en que quedaron prisioneros Joscelin y Balduino; y cuando los egipcios aprovechando esta coyuntura se atrevieron á avanzar otra vez, los hierosolimitanos enviaron á toda prisa mensajeros á los venecianos suplicándoles con insistencia que acelerasen su marcha, mientras que ellos también se preparaban con valerosa resolución. Eustaquio Grenier, señor de Cesarea y de Sidon, fue nombrado regente del reino, y reunió un ejército de 8,000 hombres con el cual hizo levantar el sitio de la ciudad de Joppe, que estaba ya estrechamente asediada por las tropas de una escuadra egipcia, y poco después obligó á huir precipitadamente hacia el Sur á un ejército egipcio, cuatro veces superior en número, que estaba en Ibelin (junio de 1123). Apenas se vió el reino libre de estos abrumadores cuidados, los venecianos aparecieron á la altura de Ascalon, acometieron como una tempestad con irresistible furor á la escuadra egipcia, y destrozaron los barcos enemigos de tal suerte, que el mar se tiñó con la sangre de los muertos, y la costa quedó cubierta por mucho tiempo de cadáveres putrefactos. Esto sin embargo, no fue más que la introducción para una mayor campaña, pues los hierosolimitanos y venecianos se reunieron para sitiar á Ascalon ó á Tiro. La toma de la primera ciudad hubiera sido indudablemente lo mejor para la Tierra Santa; pero los pareceres estaban divididos, porque los habitantes de los territorios del Norte como los del Sur del reino deseaban atacar la ciudad mahometana situada más cerca de cada uno de ellos, y faltaba la autoridad del rey para dirimir la contienda del modo más provechoso para el interés general. En esta alternativa se echaron suertes, y cuando la suerte decidió á favor de Tiro, se dirigieron á dicho punto. Aquí se ofrecían á los cristianos dificultades insuperables, porque Tiro era entonces, lo mismo que había sido en la antigüedad, extraordinariamente fuerte, casi inexpugnable por la parte del mar; y por tierra, solo se podía llegar á ella por un camino, á cuyo extremo se levantaban fuertísimas murallas y torres. Los venecianos exigieron á sus compañeros como condición expresa un acuerdo que satisfacía los deseos que los ciudadanos italianos pudieran abrigar en pro de sus establecimientos en las ciudades sirias y en seguida principió el sitio en 15 de febrero de 1124. Este duró cerca de cinco meses, durante los cuales los egipcios y damascenos, aunque muy débiles, hicieron algunos esfuerzos para levantarle. Se necesitaba mucho tiempo entonces para cons-

truir los pesados aparatos de sitio con que contaba la milicia de la Edad media, para aproximarlos á las murallas enemigas, servirse de ellos en incansante lucha y extenuar al enemigo privándole de todo socorro. Por fin el 7 de julio recibieron la recompensa de tantas fatigas, pues la ciudad sitiada abrió humillada sus puertas. Las condiciones de la capitulación fueron moderadas, y hasta aquellos caballeros, que sin consideración alguna se hubieran aprovechado de los bienes de los vencidos, se manifestaron muy satisfechos cuando, al penetrar en la fortaleza, reconocieron su fuerza defensiva.

No mucho tiempo después de esta brillante victoria volvió el rey Balduino al lado de sus correligionarios. Timurtasch, sobrino de Belek, le puso en libertad bajo la solemne promesa de darle una gruesa suma de dinero, entregarle cuatro de las mejores fortalezas antioqueñas de las inmediaciones de Alepo, y no celebrar ninguna alianza con el emir árabe Dubeis que codiciaba la posesión de Alepo. Pero el rey no tenía á la sazón otro pensamiento, que el aprovechar sin miramiento la propicia ocasión que se le ofrecía para apoderarse definitivamente de Alepo. Parecía que esta vez iba á sucumbir esta población. Tenía, es verdad, valientes defensores, pero pocos en número, y no disponía casi de víveres. Timurtasch estaba lejos y no podía tomar á su cargo una guerra tan penosa. Entonces los de Alepo se dirigieron á Aksonkor, á la sazón emir de Mosul, y este, aunque enfermo, reunió todas sus fuerzas precipitadamente, y avanzó en dirección al Oeste, llevando á sus órdenes una fuerte división de caballería. Los sitiadores no se atrevieron á sostener batalla contra él, y cesaron en su empresa.

Naturalmente con esto se inició una nueva campaña entre los cristianos bajo la dirección de su rey por una parte, y los seldyucidas siro-mesopotámicos por otra. Los últimos tomaron durante este tiempo el castillo antioqueño de Kafritab, pero en lo general la ventaja estuvo de parte de los cruzados. Una vez fue derrotado Aksonkor, otra y de un modo más sangriento Toghtekin de Damasco, y además se engrandeció el territorio tripolitano con la conquista de Rafania. Cuando luego en 26 de noviembre de 1126 fue muerto Aksonkor por los haschischin, y murió también en breve su hijo y sucesor Masud, envenenado, según se cree, por un emir enemigo, y cuando á consecuencia de esto volvió á estallar en Alepo la más espantosa anarquía, combatiéndose entre sí los pretendientes al mando, se les presentó de nuevo á los cristianos, aunque por última vez, la ocasión más favorable para robustecer su poderío.

Antes de la muerte de Aksonkor había llegado á Siria el joven Boemundo, hijo del gran Boemundo, con un brillante séquito y con abundantes provisiones. El rey le entregó inmediatamente á Antioquía y le casó con Elisa su segunda hija. Boemundo era un gallardo joven de diez y ocho años, discreto y afable, valiente y altivo; pero nada más que un caballero como Tancredo, y que estaba lejos de haberse propuesto un fin glorioso á su actividad como su padre y el rey Balduino. Se enredó en odiosos manejos contra el benemérito Joscelin, los cuales dieron lugar á la guerra intestina entre los cristianos, y después se desdiseñó de acompañar á Balduino y Joscelin, que marchaban contra Alepo. No permaneció del todo inactivo, antes bien arrebató á Aksonkor la ciudad de Kafritab perdida dos años antes, pero entre tanto Alepo atravesó felizmente el momento más peligroso que había experimentado.

Poco tiempo después le sucedió al rey en otro lugar la misma desgracia de ver desaparecer de sus manos una conquista ya casi segura sin propia culpa. En efecto, en el año 1128 murió Toghtekin de Damasco; y contra su hijo y sucesor Buri se formó en la ciudad una conjuración de los

haschischin, los cuales al fin llamaron á los cristianos en el verano de 1129 para que ocupasen á Damasco. Pero antes que Balduino, acompañado esta vez de todos los príncipes cruzados, pudiese aproximarse á la ciudad, fue delatado el plan al emir, y vengado sangrientamente en los jefes de los asesinos. A pesar de todo los cristianos intentaron conseguir su objeto, pero después de muchas pérdidas se vieron precisados á retroceder y darse por contentos con haber logrado apoderarse de la población damascena de Banias en el territorio de las fuentes del Jordán.

Balduino II no tomó por consiguiente ni á Damasco ni á Alepo, ni obtuvo ningún resultado trascendental contra los principales puntos de apoyo del poderío seldyucida. Mas á pesar de esto su espada llegó á ser temible para los enemigos, y la esperanza de poder derrotarlos por completo en lo sucesivo era bien fundada. Un cronista mahometano dice de aquella época lo siguiente: «La buena estrella del islamismo se había hundido bajo el horizonte, y el sol de su fortuna se había ocultado detrás de las nubes. Las banderas de los infieles ondeaban sobre los territorios de los musulmanes, y las victorias de los impíos abrumaban á los fieles. El reino de los francos se extendía desde Mardin en Mesopotamia hasta El Arisch en las fronteras de Egipto; en toda la Siria solo quedaban libres de su dominación unas pocas ciudades. Aun de estas Alepo les era tributaria, y Damasco tenía que entregarles sus esclavos cristianos. En Mesopotamia sus ejércitos hacían excursiones hasta Amida y Nisibe, y los musulmanes de Rakka y Harran no encontraban amparo alguno contra su crueldad.»

La esperanza de que todo esto sería el principio de una felicidad duradera para los cristianos, se fundaba también en el desarrollo interior de los Estados cruzados. El número de los habitantes se aumentó; ciudades destruidas se levantaron de sus antiguas ruinas, y el territorio llano se cultivó con esmero. Añádase á esto, que así como en la época de Balduino I principalmente los establecimientos de los ciudadanos italianos sirvieron de gran apoyo para los dominios cristianos, así en el reinado de Balduino II las órdenes religiosas de caballería levantaron su bien templada espada en favor de la Tierra Santa. Hacia el año 1118, los caballeros Hugo de Payens y Godofredo de S. Omer concibieron el pensamiento de fundar una asociación bélico-religiosa para proteger á los peregrinos contra los bandoleros y salteadores de caminos, creyendo emplear de este modo sus armas del modo más provechoso para el servicio del Señor. En unión de otros siete caballeros franceses, entre ellos Andrés, tío de San Bernardo de Clairvaux (Claraval), fundaron la nueva orden, pronunciando en presencia del patriarca de Jerusalem los votos de castidad, pobreza y obediencia, y además el de pelear en pro de los peregrinos y en defensa de los Santos Lugares, eligiendo por su primer jefe á Hugo de Payens. El rey costeó al principio en gran parte su subsistencia y les dió luego una vivienda en su palacio, situado cerca del sitio donde en otro tiempo estuvo el templo de Salomón. De aquí tomaron luego el nombre de templarios ó caballeros del Templo, *milites Templi, Templarii*. Algunos otros magnates así de Siria como de Europa les dispensaron asimismo favores y regalos; sin embargo no se aumentaron mucho ni en su número ni en sus bienes hasta que por el año 1127 fueron por primera vez á Francia los dos templarios Andrés y Gundemaro y después de ellos Hugo de Payens y algunos miembros más de la aso-



Sello de la orden de los Templarios